

“Al fin del año, Titlahuan previno á Nata y á su mujer Nena, diciéndoles: “No hagais *oelli* (pulque); ahuecad inmediatamente un gran *ahuehuatl*, y entrareis en él cuando en el mes Tozoztli el agua se aproxime al cielo.

“Ellos entraron, y cuando aquel cerró la puerta les dijo: “No comerás tu, más de una mazorca de maíz y otra tu mujer.”

“Luego que acabaron salieron de ahí, porque el agua permanecía tranquila; el leño (la barca) no se movía, y comenzaron á perecer los peces.”

“Entonces encendieron fuego frotando dos pedazos de madera, y asaron los pescados. Los dioses Citlallinicue y Citlallatonac, miraron hácia abajo y dijeron: “Dioses, ¿qué fuego es aquel? ¿por qué están ahumando los cielos?”

“Luego descendió Titlacahuan Tezcatlipoca y se puso á regañar diciendo: “¿Que hace aquí este fuego?” Y tomando los pescados les compuso las agallas, les arregló la cabeza, y los transformó en perros.” (1)

(1) Brasseur, tom. I, pag. 425: El resto de la leyenda, aunque con variantes, viene á ser la misma que en los anales de Cuauhtitlan.

## CAPÍTULO II.

*Los cinco soles, segun la leyenda mexicana.—Los trece cielos.—El dios invisible ó Tloque Nahuaque.—La primera mujer ó Cihuacoahuatl.—El Omotecutli y la Omecihuatl.—Aculmañl.—La creacion segun los mixtecos.—Los pericúes, los guaiouras y los cochimies de California.—Los sinaloas.—Monogenismo de los mexicanos.—La tierra.—Los cielos.—Las estrellas.—Cometas.—El planeta Venus.—El sol.—Eclipses.—La luna.*

NADA hemos visto todavía acerca del origen de los dioses y del mundo. Segun un antiguo manuscrito, (1) habitaban en el treceno cielo los dioses Tonacatecutli, y Tonacacihuatl su mujer: cielos y númenes aparecen los primeros, sin decirse de dónde traen principio. El par divino tuvo cuatro hijos. Tlatlahuquiteztatlapuca, que nació todo colorado, divinidad principal de los de Tlaxcala y de Huexotzinco bajo el nombre de Camaxtle. Yayanquitezcutlipuca, quien nació negro; era el principal de sus hermanos, estaba en todo lugar, sabía todos los pensamientos, conocía los corazones, llamándole Moyocoya, “que quiere decir que es poderoso ó que hace todas las cosas sin que otro le vaya á la mano, y segun este nombre no le sabían pintar sino como aire.” El tercero fué Quetzalcoatl ó Yahuiliecatl; y el cuarto hijo se llamó Omiteotl é Inaquizcoatl; los mexicanos le adoraban bajo el nombre de Huitzilopochtli por ser izquierdo; nació sin carnes ó con solo los huesos en forma de esqueleto. (2) Seiscientos años permanecieron inactivos los dioses, hasta que al fin de aquel período se reunieron los cuatro hijos á fin de determinar lo que debía de hacerse; conferenciado, cometieron el desempeño á

(1) Se encuentra en un Códice intitulado, Libro de Oro y Tesoro Índico, propio del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta. Llámase el escrito Historia de los mexicanos por sus pinturas, y se atribuye á Fr. Juan Zumárraga y á un Fr. Bernardino de San Francisco: por esta causa citaré el MS. bajo el nombre de Fr. Bernardino. La relacion fué escrita oyendo á los señores, principales y sacerdotes, y con presencia “de sus libros y figuras que segun lo que demostravan eran antiguas y muchas dellas “tefida la parte untadas con sangre humana.”

(2). Fr. Bernardino, cap. I. MS.

Quetzalcoatl y á Huitzilopochtli, quien para entónces ya tenía carnes. La primera obra de los dioses creadores fué el fuego, y en seguida un medio sol que alumbraba poco. Siguióse la creación del hombre Oxomoco y de su mujer Cipactonal, dándosele á él orden para cultivar la tierra, y á ella de que hilase y tejiese, y ciertos granos de maíz para hacer adivinaciones: estos consortes inventaron la cuenta del tiempo y el calendario. Crearon el averno ó el infierno haciendo señores de aquel lugar á Mictlantecutli y á Michitecacihuatl su mujer: luego los cielos, además del treceno ya existente. Reunidos en seguida los cuatro dioses formaron el agua; le dieron por señores á Tlalocatecutli y á su esposa Chalchiuhtlicue: estos dioses del agua tenían su aposento "en cuatro cuartos, y en medio un gran patio do están cuatro barreñones grandes de agua; la una agua es muy buena y desta "llueve cuando se crían los panes y semillas, y envíase en buen "tiempo; otra es mala cuando llueve, y con el agua se crían telarañas en los panes y se añublan; otra es cuando llueve y se yegan, otra cuando llueve y no grana y se secan: y este dios del "agua crió muchos ministros pequeños de cuerpo, los cuales están en los cuartos de la dicha casa, y tienen alcancías en que "toman el agua de aquellos barreñones y unos palos en la otra "mano, y cuando el dios del agua les manda que vayan á regar "algunos términos, toman sus alcancías y palos, y riegan del agua "para llover que les mandan, y cuando atruena es cuando quiebran las alcancías con los palos, y cuando viene rayo es de lo que "tenía dentro ó parte de la alcancía." Los cuatro dioses, por último, dentro del agua hicieron un gran pez llamado Cipactli, cuyo pez fué transformado en la tierra, con su dios Tlaltecuhltli, al cual pintan tendido sobre el Cipactli en memoria de su creación. (1)

De los primeros padres Oxomoco y Cipactonal nació Piltincutli, y por faltarle mujer le dieron una formada de los cabellos de Xochiquetzal. Entónces los cuatro dioses, mirando que el medio sol alumbraba poco, quisieron completarlo y al efecto Tezcatlipoca se convirtió en sol. Según esta leyenda, el astro sale por Oriente, llega á lo más alto del cielo y de ahí se torna al horizonte para aparecer al otro día; del meridiano al ocaso lo que se ve es la claridad del astro y no el sol mismo. En esta

(1) Fr. Bernardino, cap. II, MS.

época fueron criados los gigantes, hombres muy corpulentos, con tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos, y eran rústicos, supuesto que comían sólo la bellota de las encinas. (1)

Tezcatlipuca permaneció siendo sol tiempo de trece ciclos ó 676 años, á cabo de los cuales Quetzalcoatl le dió con un baston, le derribó al agua, y él se transformó en el astro luminoso. Tezcatlipoca en el líquido se trasformó en tigre, salió á tierra y devoró á los gigantes: en memoria de este hecho queda en el cielo la constelacion de la Osa mayor, que es Tezcatlipuca bajando de los cielos á los mares. Entónces los *macehualli*, ó el comun del género humano, se alimentaban de piñones. Quetzalcoatl duró hecho sol otros 676 años, y entónces el tigre Tezcatlipoca le dió una coz, le derribó del cielo, y levantó tan grande viento que se lo llevó á él y á los *macehualli*, los cuales se volvieron monos. Tlalocatecutli tomó entónces el lugar del sol, durando en su puesto 364 años, "en cuyo tiempo los macehuales que habia no "comían sino *aciciuhltli*; que es una simiente como de trigo que "nace en el agua." Al fin de esta edad, Quetzalcoatl llovió fuego del cielo, quitó de sol á Tlaloc poniendo en su lugar á su esposa Chalchiuhtlicue, quien duró como astro 312 años; "y los macehuales comían en este tiempo de una simiente como maíz que se dice "*cintrococopi*; (2) así que desde el nacimiento de los dioses fasta "el cumplimiento deste sol hubo según su cuenta 1628 años." (3)

En el postrero de estos años llovió tan reciamente que todo se cubrió con el agua, los *macehualli* se trasformaron en peces, y el cielo cayó sobre la tierra: aquel año tenía por signo *tochtli*. Vista tan grande destrucción, los cuatro dioses abrieron cuatro caminos por debajo de la tierra para salir á la superficie superior; criaron cuatro hombres llamados Otomitl, Itzcoatl, Izmaliyatl y Tenochi; Tezcatlipoca se convirtió en el grande árbol llamado tezcacahuitl, y Quetzalcoatl en el quetzalhuaxotl; y con los árboles, hombres y dioses reunidos alzaron el cielo, poniéndolo como ahora está. Tonacatecutli por esta acción hizo á sus hijos señores del cielo y las estrellas. El camino por el que Tez-

(1) Opus. cit., cap. III., MS.

(2) Esta palabra está muy estropeada.

(3) Fr. Bernardino, cap. IV. MS.

catlipuca y Quetzalcoatl pasaron por la esfera es la vía láctea, y allí tienen su asiento. (1)

Dos años despues Tezcatlipoca, mudado el nombre en Mixcoatl, sacó fuego por medio de dos palos, é hizo fiesta á los dioses encendiendo grandes fuegos. Al sexto año nació Centeotl hijo de Pilcintecutli; al octavo crearon los dioses á los macehuales como de ántes solian estar. En el primer año de la segunda trecena juntáronse las cuatro divinidades á fin de formar un sol, así para que alumbrase la tierra, como para que comiese corazones y bebiese sangre; para reunir esta ofrenda hicieron la guerra, la cual duró tres años, y para que hubiese gente de que el sol comiese, Tezcatlipoca creó cuatrocientos hombres y cinco mujeres, los cuales quedando vivos fueron trasladados al doceno cielo: en aquella guerra murió Xochiquetzal, y fué la más esforzada de cuantas en ella murieron. (2) Reunida ya la comida del sol, los dioses ayunaron, se sacaron sangre de las orejas y del cuerpo, y encendido un gran fuego Quetzalcoatl arrojó en él á su hijo, el cual fué hecho sol; Tlalocatecutli arrojó tambien á su hijo, cuando el fuego no estaba tan intenso, y salió hecho luna, cenicienta y oscura á causa del estado de la hoguera. "Y en este postrero año "deste trece comenzó á alumbrar el sol, porque fasta entónces "habia sido noche, y la luna comenzó á andar tras él, y nunca le "alcanza y andan por el aire sin que lleguen á los cielos." (3)

La leyenda de los cinco soles, en la forma acabada de relatar, es la genuina mexicana, á diferencia de la tolteca ó tezcocana referida en el Códice Vaticano. Todavía el MS. mencionado nos da los curiosos pormenores siguientes: En el primer cielo estaban, la estrella hembra Citlalmime y la macho Citlalatonac, y son las guardas del cielo puestas por Tonacatecutli, y nó se ven por estar en el camino que el cielo hace. En el segundo cielo están las mujeres llamadas Tezahichuatl ó Cicimine, en forma de esqueletos, y cuando el mundo se acabase bajarían á comerse á los hombres. En el tercero habitaban los cuatrocientos hombres formados por Tezcatlipoca, y eran de cinco colores, amarillos, negros, blancos, azules y colorados, siendo los guardadores de

(1) Opus. cit., cap. V. MS.

(2) Ibid., cap. VI. MS.

(3) Fr. Bernardino, cap. VII. MS.

los cielos. Estaban las aves en el cuarto cielo, y de ahí bajaban á la tierra. En el quinto estaban las culebras de fuego, hechas por el dios de este elemento, y de ellas salían los cometas y las estrellas errantes. El sexto cielo contenía el aire; el sétimo el polvo: en el octavo se reunían los dioses; de ahí arriba no subía ninguno, y no sabían lo que había hasta el treceno en que vivían Tonacatecutli y su esposa Tonacacihuatl.

En la confusión de aquella mitología revuelta y extravagante, se mira descollar la creencia en la unidad de Dios. En la lengua mexicana *Teotl* corresponde á la idea abstracta Dios. Con esa palabra distinguían un ser supremo, invisible y eterno, al cual no representaban en forma alguna. Decíanle *Tloque Nahuaque*, aquel que tiene todo en sí ó *el creador de todas las cosas*; *Ipalnemooani*, aquel por quien se vive, é *Ipalnemohualoni*, por quien vivimos y somos. (1) Mendieta, (2) aunque aplicándolo malamente al sol, asegura que á esa divinidad invisible decían "*Moyucuyatzin ayac oquiyocux, ayac oquipic*, que quiere decir, que nadie lo crió ó formó, sino que él solo por su autoridad y por su voluntad lo hace todo." Segun el intérprete del Códice Telleriano, (3) la Tonacacihua se llamaba Chicomecoatl siete culebras, y causaba las hambres: á Tonacatecutli, "que era el dios que dicen que hizo el mundo," le apellidaban Tloque Nahuaque, Tlalticpaque, Teotlale-Matlahua-Tepehua. En otras versiones, el creador del cielo y de la tierra habían sido Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, ó Ocelopochtli. (4) Para que nada falte en estas encontradas opiniones, Acosta (5) niega haya en mexicano una palabra que corresponda al *Deus* latino, *Theos* griego, *Él* hebreo y *Alá* arábigo; mas esto no es sostenible.

El Tloque Nahuaque creó en un ameno jardín un hombre y una mujer, progenitores del género humano. Nada se dice del varón; la mujer se denominaba Cihuacohuatl, la mujer culebra, la culebra hembra; decíanla tambien Tititl, nuestra madre ó el vientre

(1) Ixtlixióchitl, relaciones. MS.—Diego Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcalla. MS.—Relac. de J. B. Pomar, MS.—Torquemada, lib. VI, cap. VIII.—Boturini, pág. 79.—Clavigero, tom. II, pág. 223.—Herrera, dec. III, lib. 11, cap. XV.—etc.—etc.

(2) Hist. ecles. indiana, pág. 88.

(3) Parte segunda, lámina I.

(4) Mendieta, pág. 81.

(5) Hist. nat. y mor. lib. V. cap. 111.

de donde nacimos, y Teoyaominqui, diosa que recoge las almas de los difuntos. (1) Llamábanla también Quilaztli, asegurando tener siempre gemelos, *cocohua* en mexicano, y se aparecía algunas veces vestida de blanco, llevando á las espaldas una cunita, *cosolli*, cual si cargara á un niño, oyéndosele dar gritos y llorar: su aparición se tomaba en mal agüero. (2)

Segun otra version, encima de los once cielos habitaban en una ciudad gloriosa, llena de delicias y riquezas, el dios Omecucultli, dos veces caballero ó señor, por otro nombre Citlalatonac, estrella resplandeciente, con su esposa Omecihuatl, dos veces señora, ó Citlalicue, enaguas ó faldellin de estrellas: tuvieron muchos hijos, dirigiendo el padre á los varones, la madre á las hembras. (3) La Omecihuatl dió á luz un *tecpatl*, de lo cual espantados y admirados los hijos, acordaron arrojarlo á la tierra; cayó el pedernal en Chicomoztoc, siete cuevas, y al golpe brotaron mil seiscientos dioses ó diosas. Despues de algun tiempo que éstos vivieron desterrados, enviaron un mensajero á Citlalicue diciéndole, que ya que estaban caidos, les diese licencia para crear hombres que les sirviesen, dándoles la industria para formarlos; ella contestó tenerlo por bien, que ocurriesen al Mictlan Tecutli, señor ó capitán del infierno, pidiéndole les diese hueso ó ceniza de los muertos pasados, sobre lo cual se sacrificarían, y saldrían un hombre y una mujer que se multiplicarían en seguida.

Traida esta respuesta por Tlotli, gavilan, se reunieron los dioses en consejo, determinando que Xolotl fuese al infierno á pedir los huesos, previniéndole que por cuanto era doblado y caviloso el capitán, mirase no se arrepintiera despues de hecha la dádiva. Xolotl fué á cumplir el mandado, obteniendo del Mictlan Tecutli el hueso y ceniza; mas apénas los tuvo en sus manos, echó á huir con toda velocidad; perseguido por el capitán del infierno, tropezó, rompió el hueso tamaño de una braza, y recogiendo como pudo los pedazos llegó á presencia de los dioses. Pusieron los desiguales fragmentos en un lebrillo, se sacaron sangre del cuerpo que echaron sobre las astillas, y á los cuatro

(1) Veytia, tom. I, pág. 8-9.

(2) Torquemada, lib. VI, cap. XXXI.

(3) Torquemada lib. VI, cap. XIX.

dias salió un niño; tornando á la misma operacion, á los otros cuatro dias salió una niña, "y los dieron á criar al mismo Xolotl, el cual los crió con la leche de cardo." (1) Roto el hueso en partes desiguales, por eso salieron los hombres de diversas estaturas.

Casi todos los pueblos poseen un mito acerca del fuego, que recuerda al griego Prometeo. En esta leyenda, al choque del celeste *tecpatl* (símbolo del fuego) contra la tierra, brotan los dioses terrestres, es decir, las ciencias y las artes. Los hijos del sílex fecundan con su sangre las cenizas de los muertos, y aparecen los progenitores del género humano; son las nuevas generaciones viviendo nueva vida, al contacto de los beneficios del poderoso elemento.

Refieren los de Acolman, que estando el sol en el cielo, á horas de las nueve, tiró una flecha y con ella hizo un hoyo, del cual salió un hombre no teniendo más cuerpo que de los brazos arriba; en seguida una mujer entera, siendo éste el primer par que dió principio á los nacidos. El hombre se llamó Aculmaitl, compuesto de *aculli*, hombre, y *mail*, mano. (2) Traza tiene esta leyenda de referirse más bien al origen de la tribu Acolhua, nombre derivado también de *aculli*, hombre, y que significa, los hombres hombrudos ó forzudos. Los mixtecos decían proceder de los árboles de Apoala. Los otomíes salieron de una roca herida con un baston por Camaxtli. (3) Los tzapotecos confesaban descender de los tigres, de las águilas, de las rocas y de los árboles. (4)

En otra relacion de los mixtecas de Cuilapa se dice, que en el año y el día de la oscuridad y las tinieblas, cuando aún no había días ni años, el mundo era un caos sumido en la oscuridad, estando la tierra cubierta de agua, sobre la cual sobrenadaban el limo y la lama. Un día apareció el dios Ciervo por sobrenombre Culebra de Leon, y la linda diosa Ciervo ó Culebra de Tigre: tenían figura humana, y con su gran sabiduría levantaron sobre el agua una gran peña, y encima construyeron suntuosos

(1) Mendieta, lib. II, cap. I.

(2) Mendieta, lib. II, cap. VI. Torquemada, lib. VI, cap. XLIV.

(3) MS. de Fr. Bernardino.

(4) Burgos, Geog. descrip., fol. 196.

palacios para su morada; en lo más alto colocaron una hacha de cobre, con el filo hácia arriba sobre el cual se sustentaba el cielo. Estos edificios estaban en la Mixteca alta, junto al pueblo de Apoala, y la peña se llamaba, *lugar donde estaba el cielo*. Muchos siglos vivieron los dioses en descanso, gozando de delicias, hasta que les aconteció tener dos hijos varones hermosos, discretos y sabios en todas las artes; del nombre del día de su nacimiento se llamaron *Viento de nueve Culebras* y *Viento de nueve Cavernas*: ambos fueron criados con mucho regalo, y sabían transformarse en águila ó serpiente, hacerse invisibles y aún penetrar á través de los objetos.

Gozando estos dioses de la mayor tranquilidad acordaron hacer ofrenda y sacrificio á sus padres, á cuyo efecto tomaron unos incensarios de barro, les pusieron lumbre y quemaron una cantidad de beleño molido: fué ésta la primera ofrenda. En seguida construyeron un jardín con plantas y flores, árboles y frutos, y yerbas olorosas; junto labraron un prado con todo lo necesario para los sacrificios. Los piadosos hermanos vivían contentos en aquella heredad, cultivábanla, quemaban el beleño, y con oraciones, votos y promesas pedían á sus padres, apareciese la luz, se congregase el agua en alguna parte y quedase á descubierto la tierra; pues no tenían mas de aquel pequeño vergel para su sustento: para esforzar su ruego se punzaron las orejas y la lengua con lancetas de pedernal, esparciendo la sangre sobre los árboles y plantas con un hisopo de ramas de sauz. Los dioses Ciervo tuvieron más hijos é hijas; pero sobrevino un diluvio, en el cual perecieron muchos de ellos. Pasada la catástrofe, el dios llamado *Criador de todas las cosas*, formó el cielo y la tierra y restauró el género humano. (1)

Aquí aparecen dos épocas separadas por un diluvio: la primera el caos sin tiempo y sin luz, en que vivía la generación de los dioses; la segunda de los tiempos y de los hombres actuales: el pasado tenebroso, confuso; el presente luminoso y entendible.

Las tribus de la Baja California, segun Clavijero, (2) tenían idea, aunque confusa, de un Sér Supremo, creador del mundo. En las creencias de los pericués, Niparaja había hecho el cielo,

(1) Fr. Gregorio García, Origen de los indios, lib. V., cap. IV.

(2) Hist. de la Antigua California, lib. I, pár. XXV.

la tierra y el mar; su esposa era Anajicojondi, en la cual sin tocarla había tenido tres hijos. Anajicojondi dió á luz á Cuajaip en las montañas de Acaragui; fué poderoso y le servían muchos vasallos, pues cuando quería entraba debajo de la tierra y sacaba hombres; mas éstos se tornaron ingratos, se conjuraron contra Cuajaip, y le mataron, atravesándole la cabeza con un ruedo de espinas. En el cielo, más poblado aún que la tierra, Tuparan, por otro nombre Bae, se alzó con sus parciales contra Niparaja; quedando éste vencedor, quitó á su enemigo las pitahayas y las otras frutas deliciosas, le aprisionó en una cueva cerca de la mar, criando á las ballenas para que no le dejasen salir de allí. Niparaja quería el bien; Tuparan apetecía la guerra, por eso los que morían flechados no iban al cielo, sino á la gruta de Tuparan. Las estrellas eran de metal habiendo sido creadas por el númen Puratahui, la luna era obra de Cucunumic.

Contaban los guaicurás que en el Norte habitaba un espíritu principal llamado Guamongo, quien mandó á la península otro espíritu por nombre Gujaqui. Visitó éste el país, sembró las pitahayas, dispuso los lugares de pesca, se encerró algun tiempo en una gruta cerca de Puerto Escondido, donde enseñó á sus devotos á tejer las capas de cabellos usadas por sus sacerdotes, y acabada la visita retornó al septentrion de donde había venido. Afirmaban tambien los doctores guaicurás que el sol, la luna y los otros astros, aparentemente más grandes, eran hombres y mujeres, los cuales, todos los días al ponerse, caían en la mar y salían de él al día siguiente á nado, y que las estrellas eran fogones encendidos en el cielo por el espíritu visitador, y vueltos á encender despues de ser apagados en el agua del mar (1).

Había para los cochimíes un sér creador del cielo, de la tierra y de todas las cosas: habitaba en el cielo el espíritu llamado, *el que vive*, quien sin concurso de mujer tuvo un hijo, por nombre *el veloz*, y *la perfeccion ó término del barro*: aparecía un tercer personaje dicho, *el que hace señores*. *El que vive* crió ciertos séres inferiores, los cuales se rebelaron contra su señor y contra los hombres, diciéndoles por esto *mentirosos y engañadores*, los cuales cojían á los muertos y los metían debajo de la tierra para que no viesen al *Señor que vive* (2).

(1) Clavijero, hist. de California, lib. I, párr. XXV.

(2) Clavijero, loco cit.

Segun alcanzaron á ver los misioneros, celebraban los sinaloas una fiesta por espacio de ocho días. Sobre un suelo emparejado con arena suelta, en el interior de una casa, trazaban un círculo de dos varas y media de diámetro. Los indios, excluidas las mujeres, entraban embijados, cantando y bailando, con bordones en las manos; sentábanse á veces, y con unas cañas delgadas señalaban figuras, que pintaban de colores. Eran dos personas á cuyo rededor se veían cañas de maíz, frijoles, calabazas, y entre ellas, pájaros, culebras y otros animales. Preguntados por la significacion de las figuras, respondieron llamarse la una Viriseua y la otra Vairubi; tal vez los religiosos no entendieron la explicacion de la leyenda, pues ya hacen dos diosas, la segunda madre de la primera, ya una madre y su hijo, ya en fin, el varon y la hembra progenitores del género humano (1).

En concepto de los mexicanos la filiacion y distribucion de las razas era ésta. Ixtacmixcoatl, la culebra de nube blanca, tuvo dos esposas. En la una, llamada Ilancueitl, enaguas viejas ó de vieja, engendró seis hijos. El primogénito Xelhua fundó y pobló á Cuauhquechollan, Itzocan, Epatlan, Teopantlan, Tehuacan, Cozacatlan, Teotitlan y otros lugares. Del segundo hijo Tenoch, fundador de Tenochtitlan, descienden los tenochca ó mexica. Ulmecatl, el tercero, pobló ciertos pueblos como Totomihuacan, Huitzilapan y Cuatlaxcoapan. El cuarto, Xicalancatl, se estableció hácia las costas del Golfo, fundando á Xicalanco cerca de Tabasco, y al otro Xicalanco cercano á Veracruz. Al quinto, Mixtecatl, reconocen por padre los mixteca, habitantes del antiguo Mixtecapan. Otomitl, el sexto, se subió á las montañas cercanas á México, levantando las poblaciones de Xilotepec, Tollan y Otompan: "ésta es la mayor generacion de toda la tierra de Anáhuac, la cual allende de ser muy diferente en la habla, andan los hombres chamorros; tambien hay quien dice, que los chichimecas vienen de este Otomitl, por ser entrambas naciones de baja suerte, y la más soez y servil gente que hay en toda esta tierra (2)." Ixtacmixcoatl é Ilancueitl habían salido de Chicomoztoc, y la gente creía haber sido engendrada por la lluvia y el polvo de la

(1) Rivas, Triunfos de nuestra Santa Fee, lib. II, cap. III.

(2) Gomara, apud Barcia, segunda parte, cap. CLXXXV.—Torquemada, lib. I, cap XII.

tierra (1). De la segunda esposa, Chimalma, nació Quetzalcoatl.

Mr. Brasseur (2) puso en historia esta leyenda, con muchos pormenores de propio caudal é invencion. Xelhua, significa los gigantes; y Xicalancatl representan los pueblos de lengua nahoa; Ulmecatl, (los tzapoteca) y Mixtecatl, hablan lenguas hermanas, distintas de la anterior; Otomitl tiene habla separada de las otras, lo mismo que los chichimecas; en siete naciones nombradas, seis hablas diversas. Todas esas naciones pertenecían á épocas distintas, desde Xelhua el gigante, hasta los mexica que al último se presentaron en el Valle. No es, pues, historia ni mito; es la expresion de los filósofos mexicanos reconociendo á todos los pueblos del imperio, fueran cuales fuesen sus diferencias etnográficas, como provenientes de un solo tronco: los mexicanos profesaban la doctrina monogenista, cual lo comprueba el par privilegiado que escapó á cada uno de los grandes cataclismos. En cuanto á Quetzalcoatl blanco, barbudo, de origen evidentemente extranjero, para ser consecuente con el principio, se le dió por padre tambien á Ixtacmixcoatl, asignándole otra madre, Chimalma.

Dejando ya los orígenes, pasemos á considerar la estructura del mundo. La tierra era plana, terminaba en los países conocidos, y más allá de las costas se extendía la mar, cuyas aguas se unían con los cielos; éstos y aquellas eran de la misma materia, aunque los cielos más densos: todo el aparato se sustentaba en hombros de ciertos dioses, los cuales se relevaban al estar cansados (3). Para los californios, la esfera se sostenía en las espaldas de siete gigantes. Cuando Dios creó el mundo, decían los mayas, puso á los cuatro hermanos Bacab hácia los cuatro extremos del cielo, para que lo sustentasen y no se cayese: estos Bacab eran conocidos tambien con los nombres de los años Kan, Muluc, Ix, Cauac (4). Cuando los gigantes ó los genios flaqueaban, vacilaba la tierra y sobrevenían los terremotos.

Llamábase el mar *Teoatl*, no en el sentido de dios, "sino agua maravillosa en profundidad y grandeza." Llamábase tambien *Ilhui-*

(1) Motolinia, hist. de los indios, pág. 49.

(2) Hist. des nat. civilisées, lib. II, cap. I.

(3) Muñoz Camargo, MS. 154.

(4) Relacion de las cosas de Yucatan por Landa, pág. 206.